

## Bolivia: izquierdas en transición

Erick Rolando Torrico V.

**Erick Rolando Torrico V.** : sociólogo boliviano, especialista en temas de comunicación social. Docente de la Universidad Católica Boliviana, La Paz.

### Resumen:

**Las fuerzas de izquierda bolivianas afrontan una *crisis situacional* que incluye su desubicación frente a la democracia, su identidad incierta, su descrédito acumulado y su dispersión. Los escenarios de salida previsible no les dejan otra opción que su integración al régimen, pues lo contrario supondrá su marginalización intrascendente o, simplemente, su desaparición. Los retos principales que deben afrontar, en consecuencia, son los de la reinterpretación de la realidad y la articulación de las izquierdas como movimientos capaces de incorporar en su seno y proyectos a los sujetos sociales diversos y sus demandas.**

Si hay algo que caracteriza a las fuerzas de izquierda en Bolivia es una *situación de transición* cuyas salidas previsible son tres: la extinción, la circunscripción marginal o la integración al sistema político democrático. La última opción, que se muestra como la más inteligente hoy, implica un duro y nuevo aprendizaje que, al parecer y sin embargo, no todas ellas están dispuestas a emprender. La presencia de un escenario global todavía indefinido y de reglas de juego distintas y en conformación hace imperativo que los actores políticos, económicos y sociales desarrollen ideas y conductas diferentes y se preparen a ocupar espacios que, hasta hace poco, eran ignorados o simplemente no existían.

De principio, los acontecimientos recientes están ratificando –en los hechos– la condición ideológica y orgánicamente plural de las izquierdas bolivianas que se habituaron, pese a sus evidentes discrepancias interpartidarias y a las propuestas o ensayos de unificación siempre frustrados<sup>1</sup>, a mirarse así mismas como un bloque homogéneo y compacto<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Las propuestas que jamás pudieron concretarse fueron la del *Frente Revolucionario Antiimperialista*, del trotskista Guillermo Lora, y la de la *Unidad Superior de la Izquierda*, del asesinado líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz. A su vez, los ensayos se refieren a las coaliciones electorales de la *Unidad Democrática y Popular* (UDP) –que llegó al gobierno en 1982, donde probó su incoherencia hasta posibilitar no sólo la reducción de su mandato sino la victoria neoliberal en 1985 –y a las del *Frente del*

En igual sentido, las modificaciones registradas –que suponen la centralidad de los partidos y el parlamento– han puesto al descubierto que, fundamentalmente, las corrientes de izquierda se afianzaron en (y se nutrieron de) los sindicatos y las agrupaciones estudiantiles universitarias, sin haberse proyectado en serio hacia otros ámbitos de la sociedad civil.

Pero la *crisis situacional* que afecta a las izquierdas de Bolivia no sólo comporta esos elementos, sino también sus dificultades para reinterpretar la realidad y su papel dentro de ella, así como para remontar su acumulado déficit de credibilidad<sup>3</sup>.

### **El peso de las tradiciones**

Aunque en las primeras dos décadas del siglo se atisbaba ya la influencia anarquista entre algunos artesanos bolivianos, fue más tarde, y sobre todo luego de la guerra que enfrente con el Paraguay entre 1932 y 1935, que las ideas socialistas comenzaron a ser divulgadas, discutidas y asumidas sistemáticamente. En 1936, en Córdoba (Argentina), un grupo de desterrados fundó el Partido Obrero Revolucionario (POR), y en 1940 surgieron el Partido Socialista Obrero de Bolivia y el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR).

Una facción del POR –la que finalmente subsistió– se declaró trotskysta y más tarde, en 1950, de las cenizas del PIR surgió el Partido Comunista de Bolivia (PCB), de línea prosoviética. Esas dos tendencias marcaron el desarrollo de buena parte de la acción política izquierdista, que vivió momentos particularmente importantes durante la guerrilla comandada por Ernesto Che Guevara en 1967, poco después con el foco guerrillero de Teoponte, a cargo del Ejército de Liberación *Nacional* (ELN) en 1970<sup>4</sup>,

---

*Pueblo Unido* y la *Izquierda Unida* que intervinieron con pobres resultados en los comicios nacionales de 1985, el primero (obtuvo el 2,2% de los votos) y de 1989 (alcanzó el 7,2% de la votación) y 1993 (no llegó al 1%) la segunda.

<sup>2</sup> Quizás debido a las luchas antidictatoriales que aglutinaban a todos contra la prepotencia uniformada o al uso de una simplificación clasista práctica, siempre se habló en el país –públicamente, al menos– de *la izquierda*; lo propio ocurrió con *la derecha*. El reconocimiento oficial de la diversidad interna recién comienza.

<sup>3</sup> Este se explica especialmente por la identificación de las izquierdas con las circunstancias de conmoción e inestabilidad, con la ineficiencia administrativa del período *udepista* y las permanentes acciones de resistencia antigubernamental –aun durante el gobierno de la UDP– carentes de un fondo propositivo viable.

<sup>4</sup> La columna que comandaba Guevara operó desde el 7 de noviembre de 1966 en la zona boscosa del oriente boliviano; su final llegó el 8 de octubre de 1967, cuando el Che, capturado un día antes, fue ejecutado. La experiencia posterior del ELN, jefaturada por Oswaldo «Chato» Peredo y que se extendió del 28 de julio al 13 de octubre de 1970,

en seguida, este mismo año, bajo el breve gobierno del general Juan José Torres que posibilitó la conformación de una igualmente esporádica Asamblea Popular que reemplazó al parlamento, posteriormente con la experiencia de la UDP (octubre 1982-agosto 1985) y, por último, con la llamada «Marcha por la vida», que en agosto de 1986 representó el principio del debilitamiento del movimiento obrero<sup>5</sup>.

Desde el comienzo del proceso nacionalista revolucionario, fechado en abril de 1952, también aparecieron variantes que combinaban elementos de esta corriente con otros de izquierda; entre ellas se puede mencionar al Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI), liderado por Hernán Siles Zuazo, al Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional, del dirigente minero Juan Lechín Oquendo, y a la Alianza de la Izquierda Nacional, creada por Torres. Sin embargo, y pese a que el MNRI llegó al poder en 1982, las organizaciones políticas más relevantes de las décadas de 1970 y 1980 –fundadas ambas en 1971– fueron el Partido Socialista Uno, de Quiroga Santa Cruz, y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), encabezado por Jaime Paz Zamora.

Hubo, además, otras varias agrupaciones menores, pero en general se puede decir que el internacionalismo del POR, el PCB y el maoísta Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML), de una parte, junto al nacionalismo de izquierda, de otra, coparon el ámbito ideológico izquierdista, planteando el objetivo estratégico de la *revolución socialista* y pugnando intensamente entre sí por las modalidades más óptimas para llevarla a cabo.

### **Ambitos y discursos del pasado**

A lo largo del ciclo estatal nacionalista revolucionario, que cubre el lapso 1952-1985, dado que no existía un sistema político institucionalizado en Bolivia, las relaciones entre Estado y sociedad carecían de lugares y agentes de mediación formal. En todas las circunstancias, y especialmente en las conflictivas, los representantes de uno y otro factor se enfrentaban de modo directo: las autoridades gubernamentales y los dirigentes de la Central Obrera Boliviana, (COB), respectivamente, o en

---

intentó generar un movimiento guerrillero en el área tropical del noroeste del país; la mayoría de sus integrantes fue victimada por el ejército.

<sup>5</sup> Se trató de una caminata emprendida por aproximadamente 10.000 trabajadores mineros y campesinos que debía recorrer 239 kilómetros para llegar a la sede del gobierno, La Paz, en defensa de las empresas mineras nacionalizadas. El entonces presidente Víctor Paz Estenssoro dispuso que tropas armadas interceptaran la marcha y devolvieran a los caminantes a sus lugares de origen. Esa derrota de la movilización laboral masiva más importante, que se sumó al despido del 75% de los obreros de la minería estatal (considerados la «vanguardia proletaria» boliviana) repercutió desfavorable y nítidamente en la capacidad sindical de convocatoria.

su caso, las tropas militares o policiales y los manifestantes obreros y estudiantiles.

En ese marco, los ámbitos privilegiados de la presencia y acción izquierdistas eran los sindicatos (mineros y fabriles, en especial), los congresos y asambleas sindicales, las organizaciones de estudiantes universitarios, sus asambleas, conferencias y congresos, los propios partidos de izquierda, sus reuniones y sus vínculos interpartidarios.

En lo concerniente a lo discursivo, el período 1952-1964 se caracterizó por la predominancia del antagonismo «nación-antinación», que identificaba a esta última con la oligarquía interna y postulaba la «liberación nacional». En los años posteriores, que dieron lugar a tres sexenios de dictaduras militares, se hizo más evidente la confrontación entre los planteamientos nacionalistas de la «conservación del orden» y los izquierdistas de la «toma del poder por los obreros y campesinos» (o el «caos», según la «doctrina de la seguridad nacional»). Y en el curso de la década que corre desde 1985 se puede decir que la polaridad se dio entre la democracia liberal y el mercado autorregulado, asumidos por la «nueva derecha», y el intervencionismo y la beneficencia estatales, defendido por la «vieja izquierda»<sup>6</sup>.

La etapa más reciente, empero, indujo cambios en ambos aspectos, pues a los ámbitos antes señalados se han agregado el parlamentario y el de los medios de difusión (en especial la televisión), en tanto que a los discursos han sido incorporados argumentos relativos a las reivindicaciones feministas, ecologistas, regionales y étnicas, aparte de que han disminuido las referencias al enfrentamiento de clases.

### **La izquierda «increíble»**

El deterioro de la posición relativa de las ideas y fuerzas de izquierda en Bolivia, que se ha acentuado notoriamente a partir de 1985, es explicable, entre otras razones (al margen de las modificaciones ocurridas en el plano externo), por la concentración de una serie de conductas estigmatizadas. Un detalle esquemático de este proceso de desacreditación debiera incluir los siguientes hechos:

---

<sup>6</sup> Es interesante ver cómo las izquierdas en Bolivia se afiliaron a un *estatalismo ciego* que ni siquiera, como tendría que haber sido lógico, se cuestionó el carácter de clase del Estado. Pareciera que ante su imposibilidad de lograr el control del poder político se hubiesen resignado a optar por preservar algunas nacionalizaciones, la vigencia de algunos subsidios y de ciertas áreas de protección social. Esto se vive hoy mismo en la resistencia sindical al programa de capitalización de las seis principales empresas públicas del país y a la aplicación de la reforma educativa. La «vieja izquierda» es la afiliada al *Welfare State* y, paradójicamente, la dispuesta a destruir la estructura de la dominación estatal.

- a) La incapacidad administrativa que evidenció el frente electoral de la UDP cuando tuvo posibilidad de gobernar.
- b) El maximalismo de las demandas y acciones de la COB (se debe advertir, sin embargo, que tal maximalismo fue *limitado* en el sentido de que nunca se apartó de la permisividad nacionalista-revolucionaria y en no pocos casos se tradujo más bien en *efectos retóricos* de reafirmación propia y destinados a no decepcionar a las bases de trabajadores).
- c) La irracionalidad del POR, que nunca fue capaz de distinguir entre la utopía planteada y sus condiciones histórico-concretas de viabilidad. Casi toda coyuntura fue vista por este partido siempre del mismo modo: como el inicio efectivo de la revolución socialista y, más todavía, como principio inevitable del definitivo derrumbe del capitalismo mundial.
- d) El radicalismo indianista que se apoderó en varios momentos de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, mezclado a veces con contenidos clasistas y asentado igualmente en una esperanza milenarista en el retorno a la «edad de oro» prehispánica.
- e) La intransigencia nostálgica del PCB, cuyos sobrevivientes aon confían en una revivificación de la Unión Soviética pregorvachoviana y su influencia.
- f) La absorción centro-derechista del PS-1 y el PC-ML, desaparecidos en la práctica.
- g) El oportunismo y la corrupción que distinguieron al MIR en su paso por el gobierno (1989-93)<sup>7</sup>.
- h) Las acciones violentas desatadas por las Fuerzas Armadas de Liberación «Zárate Willka», la *Comisión Néstor Paz Zamora* y el Ejército Guerrillero Tupaj Katari (EGTK, denominado así en alusión al caudillo de

---

<sup>7</sup> La alianza de gobierno que el 2 de agosto de 1989 estableció este partido con la Acción Democrática Nacionalista del ex-dictador Hugo Banzer no sólo fue considerada una «traición» a los principios y propósitos que dieron origen al MIR, sino que proyectó una imagen de incontrolable ambición de poder. A su vez, la serie de denuncias sobre manejos arbitrarios de la cosa pública efectuados por altos dirigentes *miristas* y familiares del ex-presidente Paz Zamora —a la que se sumó la investigación parlamentaria abierta en diciembre de 1994 en relación a los presuntos vínculos del ex-dignatario, su ex-ministro del Interior Guillermo Capobianco y el ex-jefe en ejercicio de su partido Oscar Eid (actualmente recluso), con el ex-capitán de ejército Isaac «Oso» Chavarría, sindicado de narcotraficante y también en prisión—, acabó por imprimir mayor celeridad al desgaste de la presencia política de esta otrora importante organización.

la sublevación indígena anticolonial de 1781), organizaciones que resultaron desmanteladas<sup>8</sup>.

De la sumatoria de esos elementos se tiene ahora una duda generalizada sobre las izquierdas, pues la gente casi ha perdido toda su credibilidad en las fuerzas que la conformaban y, a las que subsisten, no parece considerarlas una *alternativa real* de poder. Y esa «izquierda no creíble», que probó carecer de claras estrategias gubernamentales y que todavía se repite a sí misma en un monólogo contestatario poco o nada realista, afronta internamente problemas de dispersión, creciente debilidad y pérdida de convocatoria. La atmósfera de las elecciones municipales de diciembre de 1995 trajo consigo infructuosos intentos de rearticular, en términos caudillistas, al PS-1 y al PC-ML, mientras que el MIR sufrió de significativas deserciones (de cuadros dirigentes y de militantes) y la Alternativa del Socialismo Democrático (ASD) –un desgajamiento del PCB–, cuando menos en una de sus facciones, optó por sumarse a una fuerza populista, Conciencia de Patria, con lo que parece haber dado un paso hacia la resignación de sus posibilidades de crecimiento autónomo.

### **Aperturas y combinaciones**

El afianzamiento del régimen democrático representativo, al inducir el desmontaje de los antiguos comportamientos belicistas, obligó a que los actores políticos y sociales asumieran nuevos patrones de conducta y, en consecuencia, dieran lugar a *aperturas y combinaciones ideológicas*.

De principio, el factor fundamental para el remozamiento de las izquierdas fue la aceptación de la existencia de un nuevo escenario y de nuevas reglas para la acción política. Esto condujo a que se reconociera la imposibilidad de que pueda triunfar cualquier perspectiva reduccionista (clasista o indianista) y a que, por ende, se buscara corregir la persecución de los objetivos a partir de una comprensión diferente de la relación entre condiciones estructurales y demandas y movimientos de los actores sociales diversos.

---

<sup>8</sup> La más notoria de *Zárate Willka* (nombre de un caudillo indígena de finales del siglo pasado) fue el atentado con dinamita contra la comitiva del entonces secretario de Estado estadounidense George Shultz durante su traslado del aeropuerto de El Alto a la ciudad de La Paz en 1988. La *Comisión*, que se declaró prosecutora del *ELN* y llevaba el nombre del hermano del ex-presidente Paz Zamora –muerto de inanición en la guerrilla de Teoponte–, fue diezmada por las fuerzas de seguridad cuando a fines de 1990 fue hallada la casa en que mantenían secuestrado al empresario Jorge Lonsdale, también victimado en la oportunidad. Por último, el *EGTK* –que conjunciónó las propuestas indigenistas andinas con el aparato conceptual marxista/leninista (lo que en Bolivia se conoce como *katarismo revolucionario*) –resultó desbaratado en marzo de 1992 cuando pretendía comprar armas tras llevar a cabo una serie de atentados dinamiteros y asaltos de «recuperación económica».

Por esa vía, se llegó a *de-sustancializar* al considerado único sujeto transformador (el proletariado)<sup>9</sup>, a incorporar componentes extra-clasistas en las plataformas programáticas y a diseñar estrategias de alianzas.

Si bien la crisis internacional del socialismo afectó a la mayoría de las fuerzas izquierdistas bolivianas, pues llegó a descolocarlas respecto de la realidad, se tiene dos intentos de relectura: la de ASD, que surgió en 1992 pero aún no consiguió un sitio visible en el espacio político, y la del Movimiento Bolivia Libre, MBL, escindido del MIR en 1985 y que actualmente forma parte del gobierno en coalición con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de centro-derecha, y el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari de Liberación, MRTKL, indigenista. El núcleo de estas propuestas es el de la legitimación de la democracia como ruta válida para promover el cambio y, por tanto, una ruptura con la antigua «ortodoxia revolucionaria».

### **Entre la autocomplacencia y el estigma**

En el marco democrático reciente (1982 en adelante), las izquierdas llegaron en tres ocasiones al gobierno, lo que constituye un dato altamente significativo, ya que desde entonces a la fecha Bolivia conoció cuatro períodos presidenciales.

En la primera ocasión, el frente electoral de la UDP copó casi todos los espacios del poder, puesto que su victoria (con el 38,74% de los sufragios) era indiscutible. No obstante, al no ser un frente gubernamental, carecer de un programa homogéneo y tener que soportar la sobrecarga de las demandas acumuladas durante casi 20 años de dictaduras, no pudo administrar el país con coherencia ni eficiencia. El gran aporte del entonces presidente Siles Zuazo fue político y se tradujo en que posibilitó tanto una transición relativamente pacífica del autoritarismo militar a la democracia como la primera reproducción ordenada del régimen en 1985. La UDP estuvo básicamente integrada por el MNRI, el MIR y el PCB.

La segunda oportunidad develó la gran habilidad del MIR de Paz Zamora, ya que habiendo obtenido éste el tercer lugar en las votaciones de 1989 (el 19,6%) su partido proclamó la idea de que se había producido un «triple empate»<sup>10</sup>; asumida esta falsedad y aprovechando la enemistad

---

<sup>9</sup> Esta concepción fue defendida ciegamente por el PCB, la COB y, en particular, por el POR, que en la *Tesis de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia* (más conocida como *Tesis de Pulacayo*), que hizo aprobar en el I Congreso Extraordinario de ese sector, en noviembre de 1946, sostiene que «El proletariado, aun en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia». Ese mismo documento político sigue rigiendo el accionar porista que se distingue por descalificar como «reformistas» y «pequeño-burguesas» a todas las demás organizaciones de izquierda.

<sup>10</sup> El MNR fue primero, con 23% y el partido de Banzer segundo, con 22,6%.

política de los otros dos candidatos, el MIR logró el respaldo del segundo para ser convertido en gobierno mediante elección congresal de segunda instancia. En este caso, empero, esta fuerza que se decía de izquierda compartió los espacios de poder con su aliado –hasta entonces antagónico por principio– y adoptó un programa de continuación pragmática y estricta de la política neoliberal que había implantado el MNR durante el lapso 1985-89.

El tercer momento todavía se encuentra en curso, con el MBL siendo parte minoritaria de un esquema gubernamental liderado por el MNR y que podría ser caracterizado como de un «neoliberalismo reformado».

Las tres experiencias, de todas maneras, difieren en su configuración y consecuencias. El mandato *udepista* rozó los linderos del caos debido a que el frente gubernamental sólo se había constituido en términos proselitistas; el encabezado por el MIR emergió de negociaciones pos-electorales y trató de articular un plan «en el camino», y el actual, nacido también tras los comicios presidenciales, se fundó en un acuerdo programático básico para impulsar determinadas reformas<sup>11</sup>.

En todos los casos, sin embargo, fue y es perceptible la tensión que genera el ejercicio del poder y que afecta marcadamente a las izquierdas en cuanto a su imagen partidaria. Es como si una fuerza política de este signo –e igualmente las personas que la integran, como individuos– dejara de ser «inmaculada» en el instante mismo de su acceso a las esferas de decisión o administración estatal<sup>12</sup>. El estigma de gobernar en un ámbito capitalista y democrático-formal es automático. En lo que concierne a Bolivia, los partidos de la UDP pagaron con crecer su «pecado» gobiernista y su mala administración; el MIR, por su parte, viciado de corrupción, prefirió el disfrute y la autocomplacencia, y el MBL parece dispuesto a hacer una gestión realista y orientada por su visión de reformas profundas a pesar del costo político que ello suponga.

Lo que se requiere ahora, como parte de la construcción democrática, es la comprensión de que las izquierdas tienen que desempeñar un papel preponderante en la alternabilidad en el poder político, lo cual implica que *se diferencien por su visión prospectiva, su honestidad y eficiencia*.

---

<sup>11</sup> El gobierno instaurado en agosto de 1993 ha reconocido la pluriculturalidad del país en la Constitución, promulgado una reforma hacia la educación intercultural y bilingüe, establecido un sistema de participación popular para identificar problemas comunitarios y gestionar sus soluciones, iniciado un programa de capitalización de las principales empresas públicas con participación de inversores extranjeros y aprobado la descentralización administrativa del Estado.

<sup>12</sup> La creencia tradicional fue la de que cualquier partido izquierdista debía gobernar solo y, además, con el *aplastamiento* de la derecha como condición necesaria. De ahí que la busca de una viabilidad concertada todavía sea vista como simple colaboracionismo y como renunciamento a los principios.

## **Tendencias y topología actuales**

Del panorama escuetamente presentado hasta aquí es factible inferir el siguiente cuadro tendencial de las izquierdas bolivianas actuales, tanto partidarias como sindicales:

*Extremismo*: radicalismo clasista: POR, Eje de Convergencia, PCB, Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia; radicalismo indigenista: Eje Pachakuti, Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

*Hibridación*: clasismo abierto al indigenismo: COB; indigenismo abierto al clasismo: MRTKL.

*Moderación*: socialismo democrático: ASD, MBL, PS-1.

*Pragmatismo*: pragmatismo liberal: MIR, PC-ML.

Asimismo, se puede esbozar esta topología partidaria en función de la vigencia que tiene cada fuerza y sus potencialidades de futuro:

*Izquierdas decadentes*: PCB, MIR.

*Izquierdas periféricas*: PC-ML, PS-1.

*Izquierdas marginales*: POR.

*Izquierdas emergentes*: ASD, MBL.

Es claro que en política nunca está dicha la última palabra, y especialmente en Bolivia, donde no sólo la memoria histórica se ha debilitado como uno de los efectos colaterales de la redemocratización, sino que falta desarrollar una ciudadanía activa. Además, resta examinar el *campo de las derechas*, atravesado por otra crisis de propuestas y liderazgos, pero que puede, eventualmente, modificar el escenario descrito. Criterio semejante es válido para el desenvolvimiento de la arena internacional, cada vez menos propicia para las posiciones de izquierda.

## **El horizonte de dificultades y tareas**

Los caminos para las izquierdas bolivianas están surcados de dificultades; lo más probable es que algunas de ellas desaparezcan, otras permanezcan refugiadas en la nostalgia, el autoconvencimiento y la impotencia, y apenas unas pocas se proyecten hacia adelante, con la democracia como trasfondo. Como están dadas las cosas, es casi imposible que insurja una nueva opción aceptable.

Consiguientemente, los desafíos que deben ser atendidos conllevan cuando menos estas tareas urgentes: a) legitimar un espacio propio que demuestre que la(s) izquierda(s) existe(n)<sup>13</sup>; b) plantear programas ejecutables que tomen en consideración las disponibilidades históricas, las necesidades concretas y las voluntades colectivas; c) superar, con resultados tangibles y transparencia, el escarnio del ejercicio gubernamental; d) propugnar el perfeccionamiento de la democracia política y su ensanchamiento efectivo hacia los planos social y económico; e) convertirse en alternativa de poder válida, creíble, elegible y responsable.

Todo lo anterior supone una labor previa de *recomprensión de la realidad*, de formación de cuadros, de preparación de las generaciones de reemplazo, de democratización interna y de vinculación directa con los actores y las demandas sociales, regionales y culturales.

La diversidad que peculiariza a Bolivia exige también que las izquierdas se eleven por encima de las estrechas concepciones del «partido», la «intelligentzia» y la «vanguardia», para que logren estructurarse como *movimientos* imbricados con los *movimientos realmente existentes* en el ámbito de la ciudadanía.

Sólo de ese modo parece posible hacer que la transición en proceso desemboque en un accionar con efecto histórico.

## Referencias

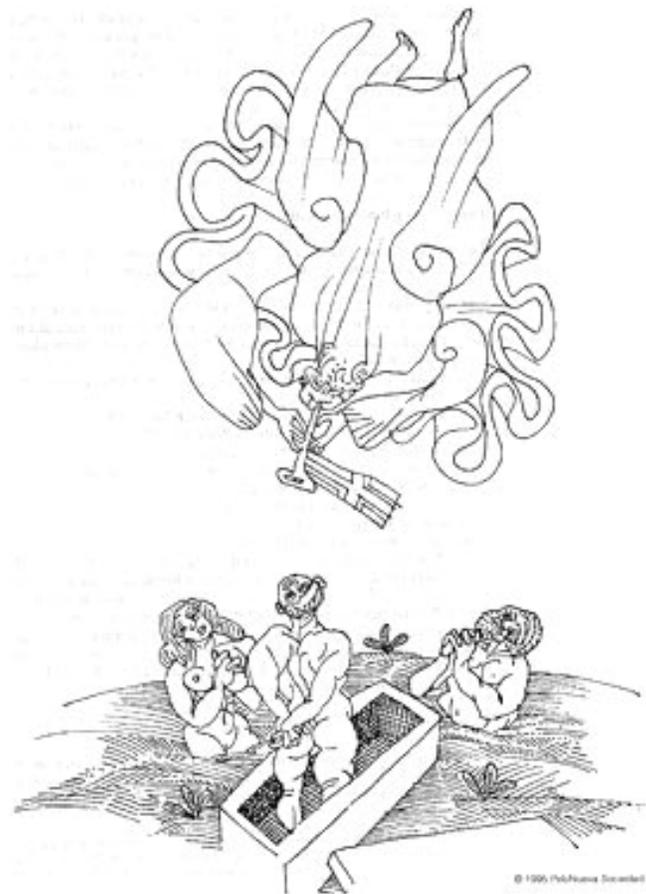
- Albo, Xavier (1993): *¿...Y de Kataristas a MNRistas? La sorprendente y audaz alianza entre aymaras y neoliberales en Bolivia*, CEDOIN-UNITAS, La Paz.
- Bobbio, Norberto (1995): *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Taurus, Madrid.
- Castañeda, Jorge (1994): *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Tercer Mundo, Santafé de Bogotá.
- Central Obrera Boliviana (1995): *X Congreso Nacional. Documentos y resoluciones*, CEDOIN, La Paz.
- Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (1994): *VI Congreso. Documentos y resoluciones*, CEDOIN, La Paz.
- Flores, Paolo (1994): «El individuo libertario» en *Nueva Sociedad*, N° 134, Caracas, pp. 58-69.
- Foro de San Pablo (1995): «Declaración de Montevideo. V Encuentro del Foro de San Pablo», mimeo, 4 pp.
- Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (1992): *Diversidad Étnica y cultural*, PAP Impresores, La Paz.

---

<sup>13</sup> Es dable afirmar con Bobbio (1995) que el modo de pensar y querer realizar la *igualdad* es el único criterio de distinción entre izquierda y derecha. En este sentido y siguiendo al mismo autor, hay que recordar que si la izquierda es *igualitaria* no significa que ella sea *igualitarista*.

- Lazarte, Jorge (1993): *Bolivia: certezas e incertidumbres de la democracia. Procesos de ruptura y Crisis de la izquierda*. Los amigos del libro, La Paz.
- Movimiento Bolivia Libre (1994): *Contra la Corrupción y la Impunidad. Caso Narcovínculos*, s.r., La Paz.
- Oporto, Henry (1991): *La revolución democrática. Una nueva manera de pensar Bolivia*, Los amigos del libro, La Paz.
- Partido Obrero Revolucionario (1985): *Tesis de Pulacayo. Contenido y defensa*, s.r., La Paz.
- Peñaranda, Susana y Omar Chávez, (1992): *El MIR entre el pasado y el presente*, Artes Gráficas Latina, La Paz.
- Qananchiri (1991): *De demonios escondidos y momentos de revolución*, Edic. Ofensiva Roja, La Paz.





Las ilustraciones acompañaron al presente artículo en la edición impresa de la revista